

Museos de sitio y centros de interpretación: ¿excluyentes o complementarios?

Manuel Gándara Vázquez* y Leticia Pérez Castellanos**

Dentro de su red de museos, el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) cuenta con 44 museos de sitio en zonas arqueológicas (cuadro 1). Estos presentan características diversas: algunos son muy antiguos, otros son de reciente creación y otros más han sido reestructurados en fechas recientes; algunos llegan a contar con apenas una pequeña sala, mientras que pocos ocupan un área considerable. No sólo varían en sus dimensiones, sino también en la cantidad y calidad de sus colecciones y de sus equipamientos museográficos.

El binomio zona arqueológica-museo de sitio no sólo presenta un desafío administrativo para el INAH sino, sobre todo, en la comunicación de los valores patrimoniales de im-

portantes vestigios que dan cuenta del desarrollo de grupos sociales del pasado. Mediante una comunicación adecuada, los visitantes podrían llevarse algo más que el puro disfrute estético del lugar y, hasta donde sea posible, comprenderían los procesos sociales del pasado y la relevancia de su conservación, que son funciones sustantivas del instituto.

Pese a este potencial, observaciones recientes del proyecto “Metodología para el diagnóstico, monitoreo y evaluación de los efectos de la divulgación en sitios patrimoniales y museos”¹ en al menos cuatro museos de sitio importantes –Paquimé, El Tajín, Palenque y Xochicalco– muestran que los públicos casi no se interesan por los museos, a juzgar por el tiempo que les dedican, y esto si los incluyen como parte de



Interior del Museo de Sitio de El Tajín, Veracruz **Fotografía** © Manuel Gándara

su visita a la zona arqueológica. ¿Qué explica tal comportamiento? Si la gente no los visita como se espera, ¿qué papel juegan? ¿Y cuál debería ser su función?

Las funciones básicas de cualquier museo son, de acuerdo con la definición clásica del Consejo Internacional de Museos (ICOM), la adquisición, conservación e investigación de sus colecciones, así como su exposición y transmisión para el disfrute y la educación del patrimonio, parafraseando a Desvallées y Mairesse (2010: 52). Una pregunta legítima es si estas funciones en realidad se cumplen en todos los museos de sitio.

Si bien la conservación de los objetos y colecciones que contienen es un fin válido, los museos de sitio en zonas arqueológicas deberían, además, dotar a los visitantes de herramientas para planificar su visita y entender mejor lo que están a punto de enfrentar. En una zona arqueológica no es posible “museografiar” el sitio (Gándara, 2013), lo cual dificulta al público su comprensión, pues aquello que observa es una muestra incompleta, dado que diversos factores han modelado su estado actual. Aunado a lo anterior, no todos los visitantes poseen las herramientas necesarias para entender los valores patrimoniales –estético, histórico, simbólico y científico– (Gándara, en prensa), por lo que dotarlos de esas herramientas resulta indispensable.

Por otro lado, en los últimos años ha ganado espacio el concepto de “centro de interpretación” o “centro de visitantes”, retomado de la experiencia en educación ambiental en los parques nacionales de Estados Unidos y otros países. Se asocia con una estrategia de comunicación que, aunque en origen se destinaba al patrimonio natural, se extendió al patrimonio cultural, y que en México se ha aplicado, con algunas variantes, en los cedularios en zonas arqueológicas: la llamada “interpretación temática” (Gándara, 2001, 2013; Mosco, 2012). Así, los “centros de interpretación” deben su nombre a que en estos se emplea aquella estrategia.

A pesar de que la interpretación temática se usa en México desde al menos la mitad de la década pasada, en nuestro país no se han creado centros de interpretación como tales, al menos en el ámbito del INAH.

En ese contexto surgen las cuestiones que nos ocuparán aquí: ¿deberíamos transformar a los museos de sitio en centros de interpretación? ¿Deberían ser complementarios o son mutuamente excluyentes?

En este artículo discutiremos las similitudes y diferencias entre los museos de sitio que podemos llamar “tradicionales” y los nuevos centros de interpretación o centros de visitantes. Para ello, tras clarificar cómo entenderemos estos términos, revisaremos el panorama mexicano de los museos de sitio del INAH, en un intento de diagnosticar hasta dónde cumplen con los objetivos que se esperan de ellos. Cerraremos el trabajo con algunas reflexiones sobre el futuro.

CLARIFICANDO LOS CONCEPTOS

No conocemos una definición oficial de “museo de sitio” que caracterice a los museos generados por el INAH en las zonas arqueológicas abiertas al público. Podemos decir que se trata de salas –a veces apenas áreas– de exposición en las que se exhiben objetos que por lo común han sido excavados en esos sitios, con apoyos adicionales como maquetas y fotografías –e incluso videos y programas interactivos multimedia–, así como planos, mapas y una tabla cronológica que ubican al sitio en el tiempo y el espacio.

Es decir, son espacios orientados a exhibir, de manera ideal, una muestra de la colección albergada en sus acervos. Dependerá si en el sitio existe un proyecto de investigación activo que incremente temporada a temporada la colección. Y si decimos “de manera ideal” es porque, como muestran Herbert y Cuevas –en su artículo incluido en este mismo número–, parecería que en algunos sitios los acervos son más bien bodegas que no cumplen con las características deseables. En cualquier caso, la motivación original de muchos de estos recintos era permitir que los artefactos excavados permanecieran y fueran exhibidos allí –es decir, sin trasladarlos a otros espacios, como centros regionales, bodegas del INAH o que incluso se centralicen–. En ocasiones esta decisión ha tenido tintes políticos, ya que las comunidades locales –o sus gobiernos– encuentran inaceptable que los objetos se desplacen.

Desde 1982, el ICOM los define como museos concebidos y organizados para proteger los bienes culturales o naturales muebles e inmuebles en el sitio original, es decir, para preservarlos en el lugar donde fueron creados o descubiertos.² Mientras que en un artículo anterior Ortiz Lanz señalaba que estos “tienen un acervo que proviene del mismo sitio en el que se ubica el museo” (2001: 75) –como él mismo reconoce en su colaboración para el presente número–, la definición necesitaba actualizarse. El hecho es que el énfasis se encuentra en los objetos que el museo intenta contextualizar, típicamente al proporcionar las coordenadas histórico-culturales del sitio –subregión, periodo y filiación cultural–, para luego narrar, con una secuencia cronológica, las etapas del sitio y proveer temas que se repiten de sitio en sitio –el ambiente, la economía, la organización social, el gobierno, la religión y el arte–: historias culturales y no procesos.

Este modelo contrasta con el que se inició en los parques nacionales de Estados Unidos (véase Ortiz Maciel, en este número). Los llamados *park museums* (museos de parque), originalmente parecidos a los museos con colecciones, los cuales en muchos casos evolucionaron a los *trailside museums* (museos en el sendero) dado que se ubicaban en puntos estratégicos del parque, carecían de colecciones y se destinaban a permitir observar y comprender el paisaje del entorno. En paralelo surgieron los *nature centers* (centros de la naturaleza),



Proceso de levantamiento de información en el proyecto “Metodología para el diagnóstico, monitoreo y evaluación de los efectos de la divulgación en sitios patrimoniales y museos”, ENCRYM-INAH **Fotografía** © Leticia Pérez Castellanos

destinados a la educación ambiental, para generar una cultura de conservación. A mediados del siglo xx muchos de estos museos de parque, de sendero o centros de naturaleza se convirtieron en *interpretation centers*, con lo que se reflejó un cambio en la estrategia de comunicación: en éstos se empleó la llamada “interpretación ambiental”, más tarde conocida como “interpretación temática”.

En 1969 incluso se creó una oficina central dentro del sistema de los parques nacionales (National Park Service) que, a partir de las ideas sistematizadas por Freeman Tilden (1957), supervisaba y orientaba el trabajo de los diferentes parques. A partir de entonces se generó al menos un nuevo modelo: el de los “centros de interpretación”. Este enfoque, centrado en los visitantes más que en las colecciones, busca promover la comprensión de los valores patrimoniales y ge-



Personas descansando en un pícnic en la zona arqueológica de Palenque, Chiapas. Proyecto “Metodología para el diagnóstico, monitoreo y evaluación de los efectos de la divulgación en sitios patrimoniales y museos”, ENCRYM-INAH **Fotografía** © Leticia Pérez Castellanos

nerar una cultura de conservación. La interpretación a que se refiere su nombre no es otra cosa que una forma de traducción. Así como un viajero que desconoce la lengua local contrata a un intérprete que le traduzca, la interpretación patrimonial traduce el lenguaje técnico del especialista a otro que los públicos diversos no especialistas comprendan y disfruten. Y lo hace con un propósito: la apreciación de los valores patrimoniales, la vía por la que es posible generar una cultura de conservación.

Los centros de interpretación son vehículos para ese fin. Se trata de centros de educación patrimonial que ocurren, parafraseando a Colquhoun (2005), “en el patrimonio, con el patrimonio y para el patrimonio”:³ se da en el propio lugar, se apoya en la experiencia directa del visitante en el patrimonio y lo invita a comprometerse con él. Su propósito es ayudar a generar vínculos emocionales e intelectuales con el patrimonio.

Como señala Silvio Carta (2010), los centros de interpretación son edificios para la disseminación de la información y el conocimiento, lugares para apreciar y aprender lo que un bien patrimonial puede ofrecer, “[...] que permiten que los visitantes prueben y empiecen a entender las calidades de cierto lugar que verán (luego) con sus propios ojos”.⁴ Su función central no es la conservación de objetos ni su despliegue en una exposición, sino proporcionar la orientación cognitiva, valorativa, de acción e incluso espacial –dado que los sitios suelen ser espacios grandes y complejos de navegar– que permitirá una experiencia de visita más profunda y memorable. Si para lograr esto se requiere de maquetas, fotos, equipamientos mecánicos o digitales, audios, cedularios e incluso artefactos o especímenes, entonces se usarán. Si tan sólo un breve video de bienvenida logra el propósito, entonces ese será el recurso a emplear.

En los centros de interpretación las colecciones de objetos son opcionales, pues lo que interesa es lo que sucederá al cruzar el umbral del propio sitio, cuando el visitante entre en contacto directo con el espacio patrimonial. Es decir, se privilegia una experiencia de aprendizaje y orientación sobre una de contemplación de objetos: si los objetos sirven a ese propósito y las condiciones del lugar lo permiten, su exhibición no se descarta.

Por lo mismo, los centros de visitantes se diseñan para que sean recorridos en muy poco tiempo. El discurso se cuida mucho para resultar lo más sintético, eficaz y claro posible –para lo cual se jerarquiza la información y se destacan los mensajes principales (o “tesis”) a comunicar– y se pone especial interés en que los visitantes cuenten con los elementos suficientes para planificar su visita, según el tiempo del que dispongan, el tipo de grupo con que vengán, si han acudido con anterioridad e incluso las restricciones motrices o alguna otra discapacidad que afecten su visita.

Evidentemente no todos los centros de interpretación son igual de efectivos, como quizá existan museos de sitio que sí cumplen sus objetivos. No se trata de idealizar a los primeros y denostar a los segundos. Sin embargo, lo planteado arriba es el ideal hacia el que tiende el modelo.

EN EL PANORAMA MEXICANO, ¿LO QUE HAY CUMPLE?

Como se refirió en la introducción de este artículo, en México existen 44 museos de sitio arqueológicos administrados directamente por el INAH (cuadro 1). En un contexto más amplio, el Sistema de Información Cultural de la Secretaría de Cultura arroja 65 espacios bajo esta denominación cuando se introduce en la búsqueda “museo de sitio”. Y en nuestro país su historia como categoría dentro de la tipología de museos no es corta.

El primero de ellos fue inaugurado en Teotihuacán el 11 de septiembre de 1910, como parte de las celebraciones del Centenario de la Independencia de México.⁵ Más o menos por las mismas fechas se estableció otro museo de sitio en la zona arqueológica de Copilco (1918),⁶ en la ciudad de México. Ninguno de estos museos existe ya.

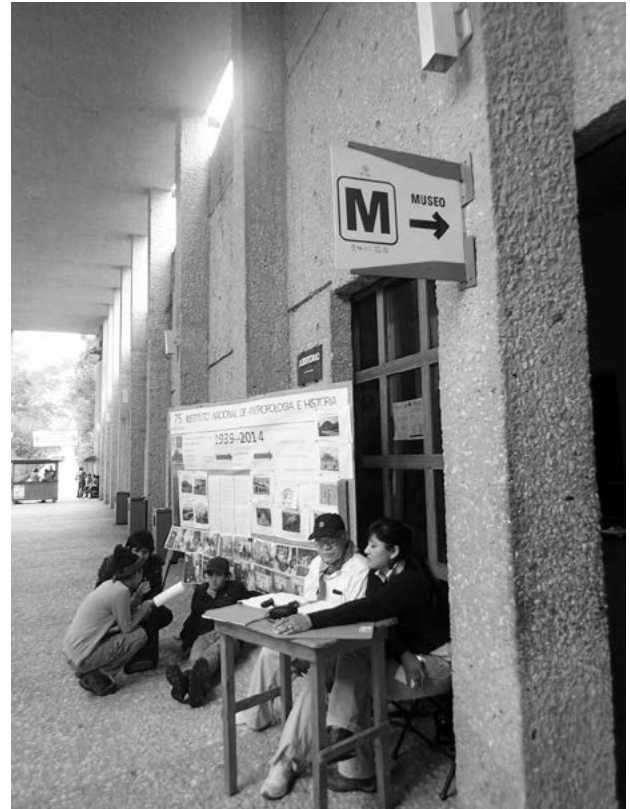
En Teotihuacán, los trabajos arqueológicos de las últimas décadas y la necesidad de actualizar los servicios para el visitante llevaron a plantear un nuevo museo de sitio en 1963. En fechas recientes, nuevos hallazgos y una actualización en el conocimiento acerca de esta cultura desembocaron en el establecimiento de dos nuevos museos: el de la Cultura Teotihuacana y el de los Murales Teotihuacanos “Beatriz de la Fuente” (2001). Ninguno se ubica en el acceso a la zona arqueológica; en el lugar del antiguo museo, al entrar por el área de servicios, hay una sala de exposiciones temporales. Así, los visitantes no cuentan con la información precisa sobre los museos, su ubicación y su contenido, ni con una sala introductoria para esa compleja zona arqueológica.

La mayoría de las veces la creación de los museos de sitio se ha orientado por criterios de investigación y conservación de las colecciones procedentes de los propios lugares, y en varios casos a la par con una zona de servicios muy necesaria para la atención a los visitantes. No obstante, creemos que en este diseño se han considerado los criterios tradicionales de un museo basado en las colecciones, sin pensar demasiado en la relación que debe existir entre el museo y la zona aledaña.

¿Qué se ha observado en campo en relación con la experiencia de visita de los públicos a estos museos? Un estudio informal en El Tajín, Veracruz, realizado por Gándara y Mosco en 2012, arrojó que de los 105 visitantes observados en febrero de ese año, sólo 29% ingresó al museo de sitio, al cual le dedicó en promedio 6:07 minutos –con un rango de 43 segundos como mínimo y 17:22 minutos máximo– (Gándara, en prensa: 144). En un sondeo infor-

mal realizado en Xochicalco entre febrero y mayo de 2015 para su tesis de maestría, Itzel Barragán (2015: 160) encontró que de 25 visitantes entrevistados, sólo dos visitaron el museo de sitio.

A pesar de que ninguno de estos ejercicios pretendía lograr una muestra representativa, los datos resultan congruentes con los estudios formales realizados por el proyecto “Metodología para el diagnóstico, monitoreo y evaluación de los efectos de la divulgación en sitios patrimoniales y museos” en El Tajín, Palenque y Xochicalco.



Acceso al Museo de Sitio de El Tajín. La imagen muestra el pequeño señalamiento que indica el acceso al recinto. Los estudios de observación mostraron que pocas personas se percatan de este. Proyecto “Metodología para el diagnóstico, monitoreo y evaluación de los efectos de la divulgación en sitios patrimoniales y museos”, ENCRYM-INAH
Fotografía © Alejandra Mosco

Un dato relevante es, por ejemplo, el diferencial del número de asistentes a cada uno de los espacios. Sabemos que el INAH realiza el conteo de visitantes en forma cotidiana; sin embargo, la manera en que se reportan las estadísticas no permite diferenciar entre los visitantes a las zonas y a los museos. Para citar un caso, de Teotihuacán se reporta que en enero de 2016 asistieron al Museo de los Murales Teotihuacanos 5 537 visitantes, mientras que a la zona arqueológica –con el museo de sitio incluido– asistieron un total de 237 315 visitantes. Por lo tanto, sólo 2.3% de los visitantes

CUADRO 1. MUSEOS DE SITIO ARQUEOLÓGICOS PERTENECIENTES A LA RED DE MUSEOS DEL INSTITUTO NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA

MUSEO	ESTADO	INAUGURACIÓN	MUSEO	ESTADO	INAUGURACIÓN
Museo de Sitio de Cuicuilco	Distrito Federal	1939	Museo de Sitio de Pomoná	Tabasco	1991
Museo Prehistórico de Tepexpan	México	1955	Museo de Sitio de Xochitlácatl	Tlaxcala	1994
Museo de Sitio de Palenque "Alberto Ruz L'Huilier"	Chiapas	1957	Museo del Pueblo Maya, Dzibilchaltún ²	Yucatán	1994
Museo de Sitio de Chichén Itzá	Yucatán	1959	Museo de Sitio de Ocotelulco	Tlaxcala	1995
Museo de la Escultura Mexica "Eusebio Dávalos Hurtado"	México	1961	Museo de Sitio de San Lorenzo Tenochtitlán	Veracruz	1995
Museo de Sitio de Teotihuacán	México	1963	Museo de Sitio de El Tajín	Veracruz	1995
Museo de Sitio de Cempoala	Veracruz	1968-1969 (1ª propuesta) 2001 (reinauguración)	Museo de las Culturas del Norte	Chihuahua	1996
Museo de Sitio de Cholula	Puebla	1971	Museo de Sitio de Chimalhuacán	México	1996 2011 (reinauguración)
Museo de Sitio de Tres Zapotes	Veracruz	1975	Museo de Sitio de las Yácatas, Zona Arqueológica de Tzintzuntzan	Michoacán	1996 2012 (reinauguración)
Museo de Sitio de Coatetelco	Morelos	1976	Museo de Sitio de Xochicalco	Morelos	1996
Museo de Sitio de El Zapotal	Veracruz	1978	Museo de Sitio de Toniná	Chiapas	2000
Museo Maya de Cancún ¹	Quintana Roo	1980 (museo local) 2012 (nueva sede)	Museo de Sitio de La Ferrería	Durango	2000
Museo de Sitio de Tula "Jorge R. Acosta"	Hidalgo	1982	Museo de los Murales Teotihuacanos "Beatriz de la Fuente"	México	2001
Museo de Sitio Castillo de Teayo	Veracruz	1982 1999 (reinauguración)	Sala de Orientación "Guadalupe Mastache"	Hidalgo	2003
Museo Xólotl, San Bartolo Tenayuca	México	1984	Museo de Sitio de Alta Vista Chalchihuites	Zacatecas	2007
Museo de Sitio de Comalcalco	Tabasco	1984	Sala Introdutoria de la Zona Arqueológica de Tehuacalco	Guerrero	2008
Museo de Sitio de Monte Albán	Oaxaca	1985 1994 (reinauguración)	Sala Introdutoria al Sitio de Tenam Puente	Chiapas	2009
Museo de Sitio de Uxmal	Yucatán	1985	Museo de Sitio de Bocana Copalita	Oaxaca	2010
Museo de Sitio de Higueras	Veracruz	1986	Museo de Sitio de Tlatelolco, Caja de Agua	Distrito Federal	2011
Museo del Templo Mayor	Distrito Federal	1987	Museo de Sitio de la Zona Arqueológica de Soledad de Maciel o Museo Xihuacan	Guerrero	2011
Museo de Sitio de La Venta	Tabasco	1988	Museo de Sitio de Cantona	Puebla	2012
Museo de Sitio de Cacaxtla	Tlaxcala	1988	Museo de Sitio de Tecoaque	Tlaxcala	2012

¹ Está clasificado como museo de sitio arqueológico; sin embargo, no cumple realmente con esa función.

² Está clasificado como museo de sitio arqueológico; sin embargo, no cumple realmente con esa función. Su perspectiva es más antropológica, pues la temática se enfoca en los mayas desde la época prehispánica hasta la actualidad.

Elaboró Alberto Salazar Hernández

Fuente Plataforma de Información de Museos, Subdirección de Documentación, Información y Normas, CNME-INAH

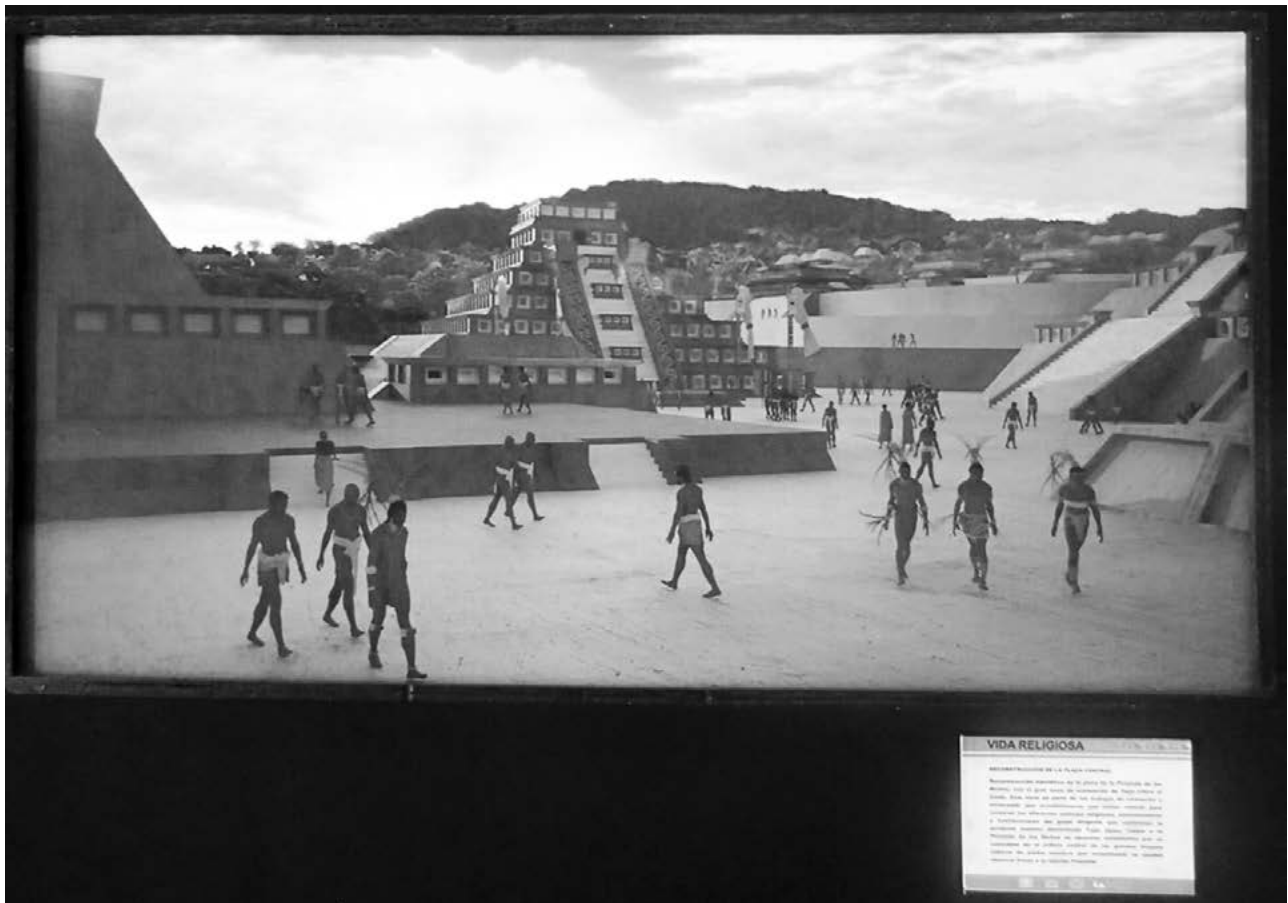


Ilustración que muestra la vida en la ciudad antigua de el Tajín. Uno de los pocos elementos que llama la atención de los visitantes en el Museo de Sitio de El Tajín
Fotografía © Alejandra Mosco

del sitio ingresaron a este museo, si bien desconocemos por completo cuántos acudieron al museo de sitio.

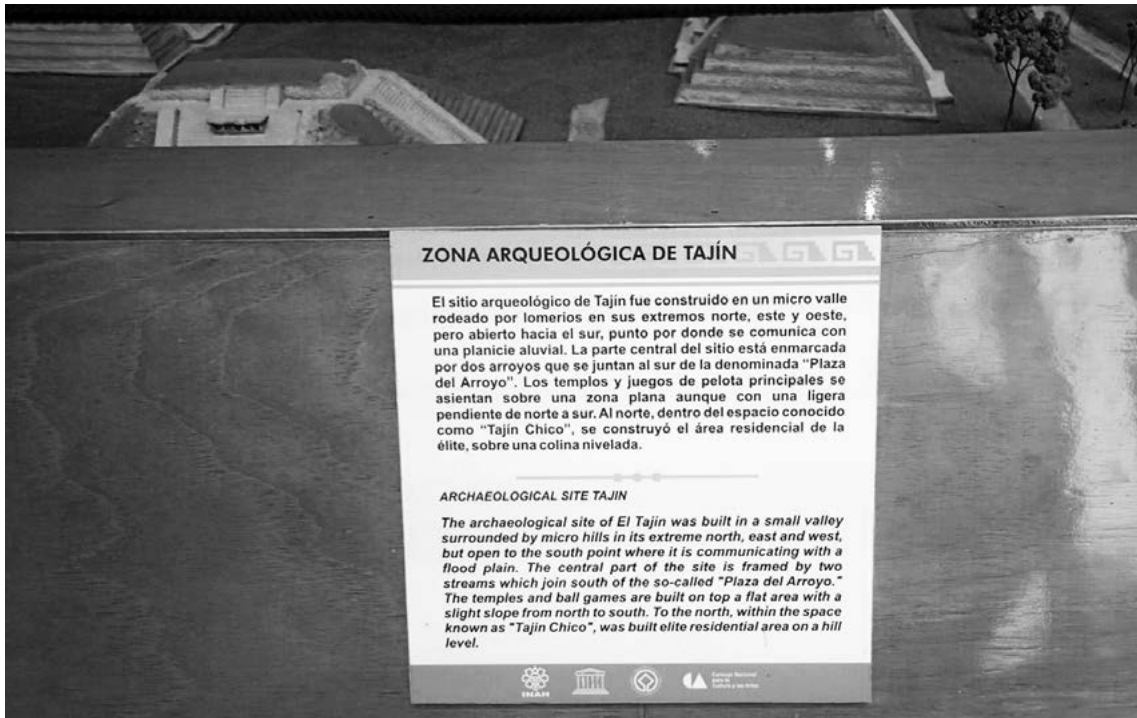
Se entiende que no todas las personas que visitan la zona arqueológica acuden a su museo, sobre todo porque la experiencia que provee cada espacio es distinta. Mientras que en el último se reproduce la experiencia del museo tradicional enfocado en los objetos localizados en espacios solemnes y con descripciones técnicas, la zona arqueológica ofrece un área al aire libre con otro tipo de actividades admitidas: la contemplación y fotografía de paisaje, el movimiento, la apreciación de la flora y la fauna, la posibilidad de ejercitarse e incluso de tener un pequeño pícnic. Por lo tanto, se entiende que las personas prefieran una sobre la otra, máxime si disponen de poco tiempo o su visita la estructuran los guías y operadores de *tours*, quienes también privilegian el recorrido por la zona abierta.

Hay otras variables que pueden desalentar la visita al museo: una señalización pobre, la falta de información sobre su existencia y el enfoque en los mismos, el cual impide que los públicos diversos aprecien el patrimonio en términos de relevancia e historias atractivas que vinculen lo que observan

con los restos materiales visitados en la zona (Gándara y Pérez, 2014; Pérez, 2015).

Las observaciones en el Museo de Sitio de El Tajín mostraron, por ejemplo, que los elementos más atractivos en las salas del museo fueron las maquetas, un mapa del estado de Veracruz que ilustra la ubicación de El Tajín, e imágenes que recrean la vida en tiempos pasados, con ilustraciones en colores vivos que muestran la vida cotidiana en los espacios habitados. Mucho menor atención merecieron los artefactos no contextualizados en términos de uso o significado, los cuales se exhiben ya sea por sus valores estéticos o por sus valores científicos –aunque sin ser develados mediante estrategias interpretativas (Gándara y Pérez, 2014).

Los análisis de los contenidos y cedularios en tres museos de sitio estudiados revelan una cantidad elevada de texto para leer, con un promedio de lectura que oscila entre los 14.6 minutos para El Tajín –cuya sala es pequeña en comparación con otras– y 56 minutos en el Museo de Sitio de Palenque. Los mismos análisis han mostrado el uso de un lenguaje especializado y en su mayoría descriptivo, sin emplear estrategias interpretativas (Mosco *apud* Gándara y Pérez, 2014, y Pérez, 2015).



ZONA ARQUEOLÓGICA DE TAJÍN

El sitio arqueológico de Tajín fue construido en un micro valle rodeado por lomeríos en sus extremos norte, este y oeste, pero abierto hacia el sur, punto por donde se comunica con una planicie aluvial. La parte central del sitio está enmarcada por dos arroyos que se juntan al sur de la denominada "Plaza del Arroyo". Los templos y juegos de pelota principales se asientan sobre una zona plana aunque con una ligera pendiente de norte a sur. Al norte, dentro del espacio conocido como "Tajín Chico", se construyó el área residencial de la élite, sobre una colina nivelada.

ARCHAEOLOGICAL SITE TAJIN

The archaeological site of El Tajin was built in a small valley surrounded by micro hills in its extreme north, east and west, but open to the south point where it is communicating with a flood plain. The central part of the site is framed by two streams which join south of the so-called "Plaza del Arroyo." The temples and ball games are built on top of a flat area with a slight slope from north to south. To the north, within the space known as "Tajin Chico", was built elite residential area on a hill level.



JOSÉ GARCÍA PAYÓN: ARQUEÓLOGO VERACRUZANO POR ADOPCIÓN

Su nacimiento quedó registrado en la ciudad de Chalkhuites, Zacatecas, donde nació un 29 de agosto de 1906. Sus estudios fueron realizados en su natal ciudad lo mismo que en el Liceo Puget de Marsella, Francia; amén de otras universidades europeas además de la Columbia, en Nueva York y de La John Hopkins, en Baltimore, Estados Unidos. Como alumno de Gislerles, de Edgar L. Hewett y luego de Manuel Gamio a su regreso a México, ocupa el cargo de jefe del Departamento de Arqueología del Estado de México creando el Museo de arqueología de dicho estado hacia 1932.

Su ingreso al Instituto Nacional de Antropología e Historia lo hace como arqueólogo, el único en México, que ostentaba ese conocimiento pues no sería creada la disciplina de arqueología sino hasta 1940.

Sus investigaciones y su formación comprendieron espacios y temporalidades diferentes: tanto en los fríos valles de Calixtlahuaca que de Malinalco en el Estado de México, o Uxmal en la zona Maya o en la tierra tropical de Cempoala, Quiahuiztlan, Ocoyoapan, Misantla, Calusco, Castillo de Teayo y el Tajín, lugar mágico para el cual entregó más de 37 años de su vida.

Para la temporada de 1938 la exploración y estudio de la zona arqueológica de El Tajín pasa a manos del Arqueólogo José García Payón, quien elabora un informe de la situación del sitio siendo el proyecto Exploraciones en el Totonaecapan Septentrional y Meridional.

Para las temporadas de 1939 hizo la apertura de un túnel en el lado Oeste de la Pirámide de los Nichos para cerciorarse sobre la existencia de una subestructura y para recoger cerámica e investigar el sistema constructivo.

Para 1940 restauró ocho nichos de la sección Sureste y dos de la esquina Sur-Sureste de la Pirámide de los Nichos. Entre 1940 y 1941, el plan de trabajo en esta temporada fue la restauración de los nichos de la pirámide del mismo nombre, la conservación de los edificios A, B, C y D de El Tajín Chico, continuar la explotación del Edificio 2 e iniciar la exploración de los montículos tres y cinco.

En 1945 se trasladó a Puebla para trabajar su primer temporada de campo en Xihuhteteco. Para los años de 1945-1946 se inicia el levantamiento del plano que corresponde al área denominada Tajín Chico. El plano contiene la nomenclatura de los edificios a los que se les asignaron las letras A, B, C y D con-

tinuando con este sistema hasta la letra R, haciendo la excepción a la nomenclatura en el "Edificio de las Columnas" y "anexo del Edificio de las Columnas"; se realizaron exploraciones en el anexo del edificio de las columnas hallando una bóveda hundida y un pasaje subterráneo a una tumba.

Corría el año de 1951 cuando El Tajín recibió la visita de los arqueólogos Pedro Armillas y María Antonieta Espejo. El Arqueólogo Armillas se ocupó de la reconstrucción de la fachada oriente del Edificio C mientras la Arqueóloga Espejo de la conservación del lado oriente e interior del Edificio B. García Payón se ocupó de la Pirámide de los Nichos, el Juego de Pelota Norte y el Edificio Cinco.

En la temporada de campo de 1952, en el Montículo 20 se halló una representación de Yacatecutli. En 1953 y 54 la temporada se inicia en el Edificio C, el cual se encontraba destruido casi en su totalidad y cubierta de escombros. Del Edificio A se concluyó la restauración del lado Sureste.

Al iniciar la década de los sesenta se inició la reposición de los paramentos del Juego de Pelota Sur y se escombros toda la hilada norte para descubrir y destapar las largas piedras monolíticas. El Monumento 5 estaba cubierto de escombros, los cuales se removieron y se realizaron intentos de reconstrucción del frente del primer cuerpo. Se iniciaron labores de exploración del Montículo 3 en su lado sur. Se encontró un muro de contención adornado con grecas de xicalcoliuhqui sin cornisa volada en Tajín Chico. Este muro es anterior a la construcción de Tajín Chico y la Pirámide de los Nichos. Se removieron gran cantidad de escombros y se reconstruyó el ángulo noreste para descubrir el desplante de la subestructura antes citada.

García Payón falleció en la ciudad de Xalapa en el Estado de Veracruz el 30 de mayo de 1978, dejando para la posteridad innumerables artículos y libros, además de archivos técnicos, dibujos y miles de fotografías.

Sobre todo, dejó una escuela a seguir; honestidad y ética.

Elaboró: Dr. Omar Ruiz Gordillo

Diversidad en los estilos de los cedularios del Museo de Sitio de El Tajín. Proyecto "Metodología para el diagnóstico, monitoreo y evaluación de los efectos de la divulgación en sitios patrimoniales y museos", ENCRYM-INAH **Fotografía** © Alejandra Mosco

A FUTURO... BALANCE Y ALGUNAS ALTERNATIVAS

El panorama analizado arroja algunas posibles conclusiones:

- 1 El universo de museos de sitio es muy heterogéneo en varios sentidos: hay algunos, como el de Templo Mayor, que cuenta con grandes edificios y extensas áreas de exposición, mientras que otros son apenas unos cuartos pequeños, parte de otros edificios o adaptados para exhibir algunos objetos, como el de Castillo de Teayo. Sitios como Teotihuacán, Palenque, Xochicalco y Paquimé tienen instalaciones, por lo general adecuadas, en edificios construidos *ex profeso*; algunos, como los de Paquimé y Xochicalco, incluso han ganado premios. En otros lugares los museos se insertan dentro de los llamados “paradores” o “áreas de servicio”, como en el caso de El Tajín, Uxmal y Chichén Itzá, donde los gobiernos estatales prestan al INAH espacio para el museo y las oficinas, con el riesgo potencial de que esos comodatos terminen y las colecciones deban ser reubicadas. Los museos de sitio también difieren en la calidad de las áreas de acervos —que a veces son sólo bodegas—, lo actualizado de sus discursos y lo atractivo de sus montajes. Quizá en el aspecto en que esta variabilidad sea más fuerte se relacione con la medida en que cumplen todas las funciones que supuestamente debe ejercer un museo: en muchos no hay personal que realice investigaciones desde y para el recinto.⁷ Esto implica que tal función no se cubre de manera adecuada, lo cual no es sino el reflejo de una estructura administrativa insuficiente que las zonas arqueológicas presentan en general. La función educativa, entendida como “servicios educativos”, que atienden sobre todo a grupos escolares, se encuentra mejor resuelta, al menos en los casos analizados, donde la oferta de talleres, actividades, visitas guiadas y otras iniciativas destacan por su calidad, diversidad y eficacia.
- 2 Todos estos museos cuentan con una triple articulación institucional: aunque las zonas arqueológicas dependan de los respectivos Centros INAH —al menos en términos de la adscripción de su personal—, de manera simultánea responden a la Dirección de Operación de Sitios (DOS), la cual norma sobre la zona, así como a la Coordinación Nacional de Museos y Exposiciones, que a su vez norma sobre el museo de sitio. No parece existir un trabajo coordinado entre ambas áreas, y esto conduce a que el discurso presentado en la zona no coincida con el del museo de sitio, además de que se abre la posibilidad de que surjan criterios, estrategias y lineamientos divergentes respecto a un mismo lugar.
- 3 Como señala Barragán (2015) en su tesis sobre Xochicalco, tampoco hay una “congruencia discursiva” que ligue a las piezas con sus contextos de hallazgo —en el museo— o que refiera a los objetos extraídos de allí —en la zona—, de modo que, aunque se tengan a la mano ambos elementos, los objetos quedan descontextualizados en las exposiciones.

- 4 Prácticamente en ninguno se ofrece el apoyo adecuado para la orientación cognitiva y espacial de la zona. Esta función a veces recae en las maquetas. Por ejemplo, en El Tajín, cuando en su paso hacia el sitio los visitantes alcanzan a ver que en el museo hay una maqueta, entran y es de lo poco a lo que prestan atención. Pero en general no hay mapas generales mostrando los servicios disponibles ni mapas de detalle que muestren posibles opciones de recorrido, como tampoco se entregan mapas impresos. El visitante que no recurre a la visita guiada o no lleva consigo su propia guía dependerá de su propia capacidad para orientarse y administrar su tiempo. El diagnóstico de señalética de orientación espacial muestra que, aunque la DOS ha mejorado mucho en este aspecto en los últimos años, resulta insuficiente y no tiene contraparte en los museos de sitio.
- 5 Acaso lo más preocupante es que tampoco se aclaren ni destaquen en los museos los valores patrimoniales de los sitios aledaños. En la ya citada tesis de Barragán (*idem*) se observó que 40% de los entrevistados jamás se enteraron de que en Xochicalco hay un observatorio ni que, junto con la pirámide de Las Serpientes Emplumadas, ambos constituyen dos de los principales valores patrimoniales del sitio. Al darse cuenta de que existía —por la pregunta en la entrevista—, reaccionaron con gran molestia pues ya no tenían tiempo de regresar. En el museo sí se menciona este observatorio, pero en una sala poco visitada: no obstante que el corredor central del recinto es el paso obligado hacia la zona arqueológica, muchos se siguen de largo hacia el sitio.
- 6 Por último, no hay un llamado claro —ni en los museos de sitio ni en los cedularios de las propias zonas— para la conservación ni un reconocimiento de que, gracias a los impuestos de los ciudadanos, el INAH puede realizar su labor de conservar y mostrar nuestro patrimonio.

Dado este panorama, ¿deberían desaparecer los museos de sitio para ser sustituidos por centros de interpretación? La respuesta es... compleja. La insistencia de arraigar a los objetos obtenidos en las excavaciones en los propios sitios es comprensible, justificable y quizá se deba seguir apoyando. Sin embargo, es necesario repensar si la solución en ese caso debería ser, más que las áreas de exposición, los acervos con las condiciones técnicas adecuadas, habilitados para dos niveles de visita: la del público no especialista, que a través de grandes vidrieras no sólo aprecie las piezas sino también el proceso de restauración, y el de los especialistas, quienes, con la colección una vez estabilizada, catalogada y organizada en forma adecuada, tendrían acceso para estudiarla directamente, como sugieren Herbert y Cuevas en su artículo de este número. Es decir, si tal es la función central de los museos de sitio, entonces se debe enfrentar con los recursos y la estrategia necesarios.



Interior del Museo de Sitio de Xochicalco. Se observan la maqueta y el pasillo hacia el inicio del recorrido. Proyecto "Metodología para el diagnóstico, monitoreo y evaluación de los efectos de la divulgación en sitios patrimoniales y museos", ENCRYM-INAH **Fotografía** © Manuel Gándara

Si su función debiera ser la de proporcionar orientación cognitiva, valorativa, de acción y espacial, entonces quizá deban reforzarse los museos de sitio existentes mediante una estrategia y recursos comunicativos como los de los centros de interpretación. El discurso de historia cultural debe dar lugar a una función de educación patrimonial y de apoyo a la visita, sobre todo si lo que se muestra en realidad son obras de arte prehispánico desconectadas de los procesos sociales relevantes del sitio. Esa historia cultural no necesita desaparecer, pero donde sea relevante se puede entretener con los programas de divulgación del propio sitio –el cedulario, las visitas guiadas, los senderos interpretativos, las audioguías, los talleres y actividades de animación, etc.–, más que ocupar el lugar central en el que debería ser un centro de orientación de visita ágil, el cual no consume el tiempo limitado del que disponen los visitantes.

La función central de un centro de interpretación o, como preferiría llamarlo uno de nosotros (Gándara), "centro de visitantes o centro de divulgación", consistiría en permitir a los visitantes entender los valores patrimoniales, así como planear su visita de manera efectiva, al estimular el desarrollo de una cultura de conservación. Y para esto, como argumentamos ya, no es necesario exponer los objetos originales. Es decir, para el caso de los sitios que ya cuentan con museos de sitio, nuestra recomendación es combinar ambos modelos, priorizando el de centro de visitantes y mejorando el acervo del museo.

Por último, en los casos donde hoy en día se planean nuevos museos de sitio, habría que considerar si se contará

con los recursos suficientes para cumplir de modo adecuado todas sus funciones. De no ser así, la creación de acervos regionales –otra propuesta de Herbert y Cueva–, combinada con la de centros de interpretación locales, de bajo costo y visita rápida, nos parece una opción más promisorio.

Nuestros estudios también indican el fuerte potencial del patrimonio para generar una relación emocional con los visitantes, al detonar reacciones de sorpresa y admiración y, en el caso de los visitantes mexicanos, de orgullo e identidad. Nos entusiasma la actitud abierta con que tanto zonas arqueológicas como museos de sitio –y la propia *DOS*– han incorporado los hallazgos de nuestro proyecto y ya están tomando medidas correctivas. Por eso vemos un ámbito de amplias oportunidades para que, por medio de estrategias como la interpretación/divulgación, se descubra ante un público amplio la riqueza, diversidad e importancia del patrimonio cultural mexicano.

* Profesor-investigador, Escuela Nacional de Conservación, Restauración y Museografía, INAH

** Coordinadora académica, posgrado en museología, Escuela Nacional de Conservación, Restauración y Museografía, INAH

Notas

¹ Impulsado desde el Cuerpo Académico Estudios sobre Museos y Patrimonio en la ENCRYM (CAMP), en combinación con el proyecto "Nuevas estrategias y nuevas tecnologías para la divulgación del patrimonio arqueológico", ambos coordinados por uno de nosotros (Manuel Gándara), desde la ENCRYM del INAH.



Maqueta en el Museo de Sitio de El Tajín, donde se muestra la ubicación de las estructuras. Se trata de una muy buena estrategia para la orientación espacial. Proyecto “Metodología para el diagnóstico, monitoreo y evaluación de los efectos de la divulgación en sitios patrimoniales y museos”, ENCRYM-INAH **Fotografía** © Manuel Gándara

² La traducción es de los autores: “A museum conceived and set up in order to protect natural or cultural property, movable and immovable, on its original site, that is, preserved at the place where such property has been created or discovered”, en línea [http://www.georgianmuseums.ge/?lang=eng&id=2_1&sec_id=13&th_id=144].

³ La frase original, en el contexto de los parques naturales, es la siguiente: “Educación *sobre* el ambiente, *en* el ambiente y *para* el ambiente” (Colquhoun, 2005: viii; énfasis en el original; trad. de M. Gándara).

⁴ Traducción de M. Gándara.

⁵ En línea [<http://museosdetoteitihuacan.blogspot.mx/2011/12/historia-del-museo-de-teotihuacan.html#more>].

⁶ En línea [<http://arqueologia.inah.gob.mx/?p=159>].

⁷ En muchos casos los proyectos se llevan desde fuera de la zona arqueológica y el museo, por parte de investigadores adscritos a los Centros INAH o a la Dirección de Arqueología –y aun sus concesionarios, como la UNAM, la Universidad Veracruzana o la Universidad Autónoma de Yucatán, por mencionar algunos.

Bibliografía

Barragán, I., “Interpretación temática para una congruencia discursiva entre los museos de sitio y el patrimonio arqueológico: el caso Xochicalco”, tesis de maestría en museología, México, ENCRYM-INAH, 2015.

Carta, S., *Interpretation Centres*, VII, octubre de 2010, en línea [<https://silviocarta.wordpress.com/2010/10/06/interpretation-centres-2010-vii/>].

Colquhoun, F., *Interpretation Handbook and Standard: Distilling the Essence*, Wellington, Department of Conservation, 2005.

Desvallées, A. y F. Mairesse (eds.), *Key Concepts of Museology*, Armand Colin-icom, 2010, en línea [http://icom.museum/fileadmin/user_upload/pdf/Key_Concepts_of_Museology/Museologie_Anglais_BD.pdf].

Gándara, M., “Tres experiencias rápidas de estudio de públicos en sitios arqueoló-

gicos mexicanos”, en *La interpretación del patrimonio arqueológico en México*, México, ENCRYM-INAH, en prensa, pp. 116-140.

_____, “La narrativa y la divulgación significativa del patrimonio en sitios arqueológicos y museos”, en *Gaceta de Museos*, 3ª época, núm. 54, diciembre de 2012-marzo de 2013, pp. 17-23.

_____, “Aspectos sociales de la interfaz con el usuario. Una aplicación a museos”, tesis de doctorado, México, UAM-A, 2001.

Gándara, M. y L. Pérez, *Metodología para el diagnóstico, monitoreo y evaluación de los efectos de la divulgación en sitios patrimoniales y museos: caso El Tajín*, informe de campo, México, ENCRYM-INAH, 2014, p. 269.

Mosco, A., “Registro y análisis de los cedularios en la zona arqueológica y museo de sitio de Palenque”, en L. Pérez (coord.), *Metodología para el diagnóstico, monitoreo y evaluación de los efectos de la divulgación en sitios patrimoniales y museos: caso Palenque*, informe de campo, México, ENCRYM-INAH, 2015, pp. 49-154.

_____, “Registro y análisis de los cedularios en la zona arqueológica y museo de sitio de El Tajín”, en M. Gándara y L. Pérez (coords.), *Metodología para el diagnóstico, monitoreo y evaluación de los efectos de la divulgación en sitios patrimoniales y museos: caso El Tajín*, informe de campo, México, ENCRYM-INAH, 2014, pp. 33-77.

_____, “Metodología interpretativa para la formulación y desarrollo de guiones para exposiciones”, tesis de maestría en museología, México, ENCRYM, 2012.

Ortiz Lanz, J. E., “Los museos del INAH frente al porvenir”, en *Arqueología Mexicana*, núm. 54, marzo-abril de 2002, pp. 70-77.

Pérez Castellanos, L., *Metodología para el diagnóstico, monitoreo y evaluación de los efectos de la divulgación en sitios patrimoniales y museos: caso Palenque*, informe de campo, México, ENCRYM-INAH, 2015, p. 311.

Tilden, F., *Interpreting our Heritage: Principles and Practices for Visitor Services in Parks, Museums, and Historic Places*, Chapel Hill, University of North Carolina Press, 1957.